

# LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

DIRECTOR,  
**DON ENRIQUE ESCRIBANO.**

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
**4-Barrio Nuevo, 4**

ADMINISTRADOR,  
**DON FRANCISCO JIMENEZ**

## GOBERNAR A UN PAIS

### ¿EN QUÉ CONSISTE?

A tal extremo se ha llegado en la gobernación de España que ya no cabe suponer sino todo lo contrario de lo que la palabra significa. España no está gobernada en el verdadero sentido y, en la acepción real de la palabra; y a juzgar por el carácter general que ofrece todo cuanto al público se refiere, mejor y más apropiado sería decir que España está desgobernada.

Sabemos lo que acabamos de escribir: no retiramos la palabra, ni escatimamos su significación. Falta de gobierno, pues tanto vale una palabra como otra, es lo que prevalece en nuestra patria.

Rechazamos desde luego toda suposición de que nos sentimos inclinados a la supremacía de los partidos que turnan en el poder, si España ha de morir en la miseria, tanto da que muera bajo el régimen de un partido como de otro; la muerte será igualmente vergonzosa.

Y por lo mismo que los partidos políticos se han mostrado iguales todos en arruinar a España, no hagamos alteraciones políticas; quedémonos en el punto en que estamos. No demos en política un paso adelante, ni un paso atrás. Cuando la nación coma y viva, entonces podrá tratarse y discutirse lo que convenga para los fines políticos, siempre secundarios, siempre subordinados, nunca preferentes a la vida real y efectiva del país. En este como en una familia, después del orden la primera necesidad consiste en comer: satisfecha ésta, pueden discutirse las demás; pero el derecho a comer, el derecho a la vida es, ha de ser, y será siempre lo preferente.

Está asegurada la vida en España para todos sus hijos, aristócratas unos, demócratas otros, sin trabajar aquellos y trabajando los segundos? — No está asegurada? Pues entonces falta lo principal.

Ni nos mueve ni puede movernos pasión alguna política; no queremos fijarnos en sí tal ó cual partido está al frente de los negocios públicos en España; pero sabemos que el gobierno, sea cual fuere, no está establecido para ser el presidente de la escandalosa emigración que va cebándose en nuestra tierra, emigración continua, constante, extensiva a todas las provincias; y lejos de esto sabemos que el gobierno viene obligado a estudiar y a remover las causas que impulsan tal emigración. No emigran los ricos, emigran los pobres; y si necesarios son los unos, no menos necesarios y a veces más necesarios son los segundos.

Vosotros que os titulais gobierno de España, vosotros seáis quienes fuéreis, ¿qué providencias habeis tomado para contener la emigración vergonzosa de infelices que van a ser víctimas de la miseria? ¿somos acaso un pueblo exhuberante de vida que no puede alimentarse en nuestro país?

Antes de dar respuesta recordad que estamos en España, país de suelo privilegiado, país productor por excelencia; país envidiado de propios y extraños y echad una ojeada sobre las muchas comarcas que quedan improductivas por falta de brazos que las cuiden, por falta de riegos que lleven al mar sus aguas desatendidas, por falta de frutos que compensen el trabajo.

Aquí la naturaleza es pródiga; el amor al trabajo es general; la vida es sóbria y modesta y no se puede vivir! Mentira! No se vive, es cierto; mueren muchos en intimidad con la miseria, ocasionada por la usura y por la administración; y antes que morir en manos despiadadas de la una ó de la otra, prefieren sucumbir en lejanas tierras donde estarán a lo menos libres de contemplar su pobreza arrebatada por los agentes de una y otra plaga.

Esta es la verdad, esta es la causa impulsiva de una emigración que debiera

avergonzar a un gobierno que comprendiese el fin principal para el que ha sido establecido y que cobra por ello un crecidísimo sueldo; No; el gobierno actual no fué constituido para pasar el tiempo en eternizar cuestiones como la del Ayuntamiento de Madrid; fué establecido para gobernar a España y no es gobernarla ni menos presenciar una semana y otra, un mes y otro mes, como se marchan a miles los españoles que no pueden vivir acá por falta de trabajo, sin tomar providencia alguna, pública, práctica, efectiva, que contenga esa emigración más vergonzosa para el gobierno que para nadie.

Ya no debe extrañarnos que nos asalten peligros, como el de todo un pueblo de la provincia de Lérida amenazado de hundimiento y desaparición por efecto de un movimiento geológico que ha tenido la caritativa indicación de insinuarse; y a pesar de lo grave y excepcional del caso, el gobierno deja pasar días y semanas sin tomar una providencia que salve todo lo posible en aquella población, lo mismo que está haciendo con el pueblo de San Esteban. Si de otra nación se nos contara que le sucediese un hecho por el estilo, lo tendríamos por inconcebible, y agotaríamos el Diccionario en busca de las palabras más propias para el caso.

Estar al frente del gobierno en una nación donde cosas tan garrafales son tratadas con la ninguna prisa por remediarlas, no es ser gobierno ni cumplir con las mas vulgares atenciones de la gobernación. Gobernar no es cobrar el sueldo; gobernar no consiste en colocar a tales y cuales personas amigas; gobernar no se limita a utilizar mucho el telégrafo y el teléfono para enterarse; gobernar es acudir con toda la actividad del hombre y con todas las fuerzas posibles efectivas a remediar necesidades que no admiten espera, y a evitar conflictos que se ven venir.

He aquí por que hemos pedido, y sin cesar pediremos, que dejadas a un lado cuestiones de sólo y exclusivo carácter político, propias de un pueblo que come, se fije atención preferente en todo cuanto se refiere a la vida de un país, corrido por miseria injustificada é innecesaria, que ve desaparecer su riqueza, y que se acuda con toda preferencia a salvarla, evitando la emigración, propia solo de países que carecen de vida propia. Acudase al fomento de nuestra riqueza, y se salvará España, salvándose con ella pobres y ricos.

Pero entiéndase bien que esto no se hace mandando sino obrando; cuidándose menos del elemento político y anteponiéndole el elemento material de la riqueza propia; y no se olvide que España es la nación mejor dispuesta no solo por lo mucho que puede dar de sí propia, como tambien por la cooperacion de la clase agrícola, sóbria como pocas. Por otros medios no se piense ni se trate de poner coto a la emigración: que cuando un país como España llega al presente extremo, no atiende a observaciones, sino a hechos; no juzga por las palabras sino por los actos; no dá crédito a promesas sino a las obras.

No se olvide que la emigración tiene todas las trazas de la desesperación: que no se marcharian de la patria tantas y tantas familias si tuviesen alguna esperanza de comer en ella.

Políticos, vez lo que esto significa; el pueblo español no os dá crédito ni a tiros ni a troyanos: obras son amores y no buenas razones y de estas le han dejado hartó y desengañado los partidos todos.

Vengan obras; trabájese por la riqueza de España, foméntesela en todas sus clases, y los pobres que no aspiran sino a comer, no se irán a buscar un pedazo de pan fuera de la patria.

Gobierno español, si lo eres, demuéstralo.

## EL JUEGO DE LA BOLSA.

«La Bolsa— ha dicho con exactitud un escritor francés—es como un hijo de familia incorregible que hace hablar de sus locuras cada cuatro ó cinco años.»

Esta repetición constante de las alteraciones de la Bolsa, que determinan la rápida baja de valores, elevados por la especulación; y, como consecuencia de ella, numerosas quiebras que reducen a la nada multitud de pequeñas fortunas, fruto de largos años de trabajo, es un signo elocuente de la viciosa marcha de nuestra vida económica.

El afán de riquezas que consume a las sociedades contemporáneas hace que los negocios bursátiles atraigan a los grandes y a los pequeños capitales con la esperanza de lucros que es imposible obtener en las demás industrias.

Las necesidades ficticias creadas por la civilización y por el refinamiento de las costumbres, hacen que todas las clases sociales se esfuerzen en consumir una suma mayor que la de su renta ó el producto de su trabajo; el estímulo del lujo, el deseo de enriquecerse rápidamente, la falta de prevision para el porvenir, hacen que sean hoy muy raras las fortunas elaboradas lentamente, merced al trabajo y a la economía de muchos años.

Para satisfacer esa fiebre de aspiraciones desmedidas y de necesidades crecientes, creamos riquezas ficticias, que tan pronto llevan a la opulencia como conducen a la miseria.

De aquí esas catástrofes financieras que llevan de vez en cuando la alarma a todos los mercados europeos.

No queremos decir que el capital carezca de riesgos en las demás aplicaciones que de él pueden hacerse. Ejemplo de ello las crisis agrícolas, motivadas, ya por la repetición de malas cosechas, ya por el exceso de impuestos ó por una concurrencia ruinosa de productos extranjeros, como ocurre en la que hoy atraviesa España; y las crisis industriales, efecto tambien de la concurrencia ó de un exceso de producción que llega a superar la demanda y paraliza el movimiento fabril, dejando sin trabajo a grandes masas de población obrera. Pero los peligros que ofrecen los negocios bursátiles son mucho mayores, así como mayores suelen ser las ganancias que por este medio realizan los escasos elegidos de la fortuna.

La institución de las Bolsas se ha desnaturalizado por completo. Más que centro de contratación de valores públicos y particulares y de efectos mercantiles, la Bolsa es hoy una gigantesca casa de juego, pero de un juego desigual y peligroso, en que los mejor informados y los más ricos intervienen con ventaja. La *struggle of life*, despiadada y sin cuartel, de las sociedades actuales se observa mejor que en parte alguna en la Bolsa, donde los Cresos modernos, los reyes del dinero, aumentan la cifra de sus millones con la ruina de centenares de infelices.

Lo propio ocurre con los valores: tanto los títulos del Estado como las obligaciones de las Sociedades particulares, no representan en rigor más que un anticipo, un préstamo por el cual se percibe determinado interés. Cuando el negocio ofrece excepcionales ganancias, el tipo de cotización de los valores sube rápidamente á consecuencia de una gran demanda, hasta que el interés efectivo que producen se vá nivelando con el de los demás efectos bursátiles. Pero la codicia y la esperanza de mayores utilidades hacen que pocas veces se detenga la subida en el momento preciso: el precio sigue elevándose, el interés decrece paulatinamente la baja se hace necesaria y se produce por lo comun repentinamente, causando general alarma y perturbando las demás cotizaciones. Por

el contrario, cuando las garantías que ofrecen los fondos no son muy grandes, el valor efectivo es inferior al nominal, y el Estado ó la entidad que emite las obligaciones sufre un grave perjuicio, pagando el interés de un capital ficticio representado por la diferencia entre el precio de cotización y valor representativo de los efectos públicos ó particulares.

Claro está que el crédito, al proporcionar los capitales necesarios, tiene que imponer sus condiciones y que éstas por lo general son duras; pero si bien de este modo se resuelven las necesidades inapelables que en momentos difíciles experimenta un país ó una empresa determinada, cuando estas deudas se convierten en perpetuas arrojan una carga pesadísima a las generaciones venideras, que encuentran enajenada de antemano una parte de sus recursos. Los países que, como los Estados-Unidos, consiguen reducir rápidamente su deuda, alcanzan fácilmente una prosperidad que de otro modo les sería inasequible.

Pero el gran peligro de los negocios bursátiles está en las operaciones al descubierto. La leyenda de los que han hecho colosales fortunas arrastra y ciega a los incautos, que no comprenden que por cada millonario enriquecido en la Bolsa se cuenta la ruina de centenares de desdichados. La mera afluencia de capitales a los fondos públicos y a las acciones de mayor garantía significa, si llega á exagerarse, un perjuicio real para la riqueza pública, porque trae consigo la disminución de las empresas agrícolas é industriales que crean la verdadera riqueza de los pueblos, pero que producen menores ganancias al capitalista.

La fiebre de los negocios se explica por el estado moral de las sociedades contemporáneas. La falta de elevados ideales, la sed insaciable de goces, el egoísmo general, hacen que se estime la riqueza sobre todos los bienes de la tierra. Los pobres quieren hacerse ricos potentados, los potentados serlo aún más y en esta lucha incesante son pocos los que salen ilesos, y ninguno casi el que puede gozar con tranquilidad de la victoria.

Y mientras en ese juego de azar se improvisan fortunas, ó se arruinan en un instante los que caen en el lazo de los ingeniosos ¿quien se acuerda del infeliz contribuyente?

## DE TODO UN POCO.

Sr. D. Enrique Escribano.

Muy señor mio: El artículo publicado en el último número de ese ilustrado periódico con el título «Nuestros caminos vecinales,» honra a su autor y demuestra el grande interés que esa redacción tiene por la regeneración material de esta provincia.

Acaso no haya un hombre tan calumniado como V., pero sírvale de satisfacción, que apesar de los injustificados ataques de que es objeto, no hay en la provincia nadie que sea más simpático que el Director de LA PROPAGANDA á todos cuantos imparcialmente juzgan sus actos.

Créame, Sr. Escribano, el país se halla a su lado y lo demuestra la excelente acogida que en todos los pueblos tiene el periódico de su dirección.

Hoy no tocará acaso los resultados de esa popularidad que ha sabido crear á fuerza de sacrificios, pero algun día verá cuán grande es su prestigio entre los que no viven de la farsa, ni se dejan guiar por la envidia.

Vamos á tener un ferro-carril y no tenemos caminos vecinales, decía en su artículo. Esto es exactísimo, como lo es tambien la poca equidad con que se atiende á dicho servicio en esta provincia, pues mientras hay regiones como sucede á la titulada de «El Valle de Valdeavellano,» que nada puede desear; existen otras como la comarca comprendida entre el Duero y las provincias de Guadalajara y Segovia que no cuentan con una carretera, hallándose intrasitables los malos caminos vecinales de que se sirven para trasportar sus productos.

Si los ferro-carriles son hoy el medio más rápido de comunicación en casi todas las naciones del globo y un admirable elemento de civilización y progreso, necesitan para completarse de esas otras arterias menores que bifurcándose en direcciones distintas extiendan sus brazos al centro de los pueblos, en busca de alimento para sostenerlos, sin cuyo auxilio no desempeñarían jamás el brillante papel que representan en las modernas sociedades.

Nunca me he explicado la postergación a que están condenados algunos municipios que jamás han recibido la más insignificante protección oficial. ¿Por qué las diputaciones que se han sucedido en el poder, miraron con marcado desdén ó completo olvido esa parte respetable de vecindario? ¿Es que no han concurrido á formarlas elementos bastante valiosos para hacer respetar sus derechos y los intereses de sus comitentes? ¿Será por el contrario, que la suprema dirección de la provincia, ha estado vinculada casi siempre, en personas interesadas en atender y demostrar mayor preferencia á unas regiones que á otras? Creo este último y para justificarlo procuraré demostrar en trabajos sucesivos la falta de equidad que ha presidido á la designación de algunas carreteras y la preferencia que se ha dado á la construcción.

No censuro, por el contrario aplaudo, existan localidades cruzadas por dos ó más veredas, pero esto no debía suceder, mientras hay municipios completamente incomunicados, que por efecto de su aislamiento desconocen la oscilación mercantil, que en vez de estrecharse se alargan cada vez más de los grandes centros de vida y movimiento, porque la rapidez de la locomoción, absorbe para el tráfico los productos de los pueblos afortunados, que cuentan con los poderosos medios de transporte y se produce el desequilibrio consiguiente; pues mientras en unas partes se desarrolla la riqueza pública y la industria con sus esfuerzos remueva todos los obstáculos, en busca de su engrandecimiento; en otras se paraliza arrastrando una existencia miserable, pudiendo apenas allegar los suficientes recursos para atender á las exigencias del fisco, cada vez mayores, porque mayores son también cada día las exigencias y necesidades del servicio público.

Todos contribuyen á sostener las cargas públicas á medida de sus fuerzas, á todos se les exige el estricto cumplimiento de sus deberes: pues observese también perfecta igualdad en respetar los derechos de cada cual; que los beneficios lleguen á todas partes; que la acción del Estado y de la provincia se reconozca en algo más que en obtener toda clase de impuestos y obrando así se borran las huellas de esa desigualdad irritante, y los pueblos entregaran pronto sus agravios á la región del olvido.

Esperan los contribuyentes, que saben apreciar en lo mucho que valen las campañas de ese periódico, á la próxima reunión de la Asamblea provincial, á fin de apreciar los acuerdos que adopta y para entonces me ocuparé larga y detenidamente del asunto, con objeto de demostrar la injusticia de que vienen siendo víctimas la mayor parte de los pueblos de esta provincia, y para que estos á la vez mediten sobre su triste situación y procuren en lo sucesivo no dejarse conducir como mansos rebaños sin dirección fija, recabando por otros medios lo que de justicia les corresponde, sin olvidarse de que los pueblos tienen siempre los representantes que se merecen, que no hay ninguna agrupación débil cuando en la plenitud de sus derechos adquiere el verdadero conocimiento de sus intereses y la seguridad de que su grandeza ha de tener por base indispensable el progreso intelectual y material, sin cuyos elementos es imposible todo adelanto verdadero y durable; á la par que segura conciencia de su entereza y dignidad, fuente de toda prosperidad y origen de garantía y bienestar.

Entretanto me permito aconsejarle continúe la marcha emprendida, seguro del aprecio de cuantos honradamente conocen la distancia que media entre redentores y tiranos.

Sabe puede contar con la adhesión de su S. S. y amigo,  
J. R. de C.

Muchas, infinitas cargas pesan sobre el contribuyente español; contribución territorial, industrial, subsidio, de comercio, cultivo y ganadería; impuestos sobre consumo, papel sellado, monopolio de la venta del tabaco; arbitrios extraordinarios; contribución sobre el derecho de viajar en trenes, derechos de Aduanas y otras por el estilo; pero hay algunas, quizá más importantes, que no figuran en ninguna ley orgánica ni sin orgánica y que, sin embargo, pesan como losa de plomo sobre el pobre español que tiene la desgracia de promover algo, con justicia, en su provecho; ó de poseer algo que lo ponga en contacto con ciertos caballeros de industria ó hambrientos, vulgarmente lechuzos, á quienes se concede lo de ser maridos de las lechuzas, porque lo único que suelen saber hacer es beberse el aceite y hasta la torcida, si se les aprieta algo.

Se conocen en todas partes esos chupópteros que no rubrican un resguardo de depósito, si no se les abona la cantidad de dos pesetas. Otros hay más empingorotados, que no dan una plumada en ningún expediente, si no se colocan á sus plumas unas ruedecitas del tamaño de pesos fuertes; y no hay tía que valga: ó se afloja la mosca á modo de chorro continuo, ó el expediente se queda en seco ó se pierde ó se vende á cualquiera contrincante.

Y esta clase de vagos, al par que pilletes, abundan mucho y se sorben la paciencia y los dineros del desgraciado para español. Lo que se chupa esa nube de langostas á costa de los ciudadanos que trabajan, es indecible.

Tras estos caballeros de la garra, que han

hecho imposible la Administración, hay algunos otros, no todos por fortuna, á quienes la necesidad obliga, que la superioridad envía á los pueblos con el pretexto de contribuir á sus Ayuntamientos para que abonen sus descubiertos, cuando en realidad se les manda para que éstos les abonen una cuota alzada, cobra la cual, se ausentan con toda frescura posible, sin decir una palabra acerca del cometido que se les encomendó. Y que tales son los propósitos de la Superioridad que los envía, lo demuestra á veces la calidad de los *personajes* á quienes encomienda su representación: de éstos hay varios que saben firmar, y firman las cantidades que á modo de limosna se les conceden.

Hé aquí una nueva imposición contributiva que no se expresa en ninguna ley, y que grava á los pueblos enormemente.

¿Continuarán los infelices aldeanos siendo víctimas de estas y otras muchas exacciones? Creemos que sí.

Sa ha publicado en la Gaceta un decreto ordenando la renovación de los hitos ó mojones permanentes, que determinen las líneas divisorias de los respectivos términos municipales.

Se exceptúan las provincias de Albacete, Cádiz, Córdoba, Jaén, Madrid, Málaga y Sevilla, en las cuales están terminados por el Instituto Geográfico y Estadísticos los trabajos del mapa.

Los hitos ó mojones se renovarán, donde no existan, atendiendo solamente á la posesión de hecho, en el momento en que se lleve á cabo la operación, y sin perjuicio de variar la línea, previas las formalidades legales, cuando se resuelva cualquiera cuestión que pueda existir pendiente entre Ayuntamientos colindantes.

Los convenios que los pueblos tengan entre sí, celebrados para distribuir los cupos de la contribución territorial, no se tendrán en cuenta para la determinación de límites y medición de cada término municipal los cuales deberán arreglarse á la línea jurisdiccional.

Cuando la línea pueda determinarse por medio de hitos de piedras, se grabarán en ellos de un modo permanente las iniciales correspondientes al distrito municipal, respectivo, en la cara que mira á la población.

Para proceder á estas operaciones, los Ayuntamientos nombrarán una comisión de tres individuos de su seno, que será presidida por el Alcalde y auxiliada por el Secretario y por dos peritos conocedores del término municipal y de larga práctica en él, cuya comisión llevará á cabo la renovación del amojonamiento y levantamiento de las actas.

Cuando al acto del amojonamiento concurren los propietarios de terrenos que haya de tocar la línea, ó los representantes de los Ayuntamientos cuyos distritos municipales sean colindantes, serán oídos por las comisiones y examinados los títulos ó documentos que presentaren, siendo conducentes al esclarecimiento de la verdadera dirección de aquella; pero el acto de renovación de los mojones no producirá efectos en cuanto al estado posesorio ni á la propiedad de ningún predio.

Cuando dos Ayuntamientos colindantes no estuviesen conformes en cuanto á la situación de algún mojón que marque la línea divisoria, cada una de las comisiones establecida ó restablecida los que, según los antecedentes obrantes en su archivo y la declaración de los peritos, crea corresponder á la línea que su respectivo Ayuntamiento mantenga, sin perjuicio de que en su día, y por los trámites legales y autoridades competentes, se dirima la discordia y se determine la línea que en derecho corresponde.

Tal es, ligeramente extractado, lo más importante de la parte dispositiva del mencionado Real decreto.

Un periódico madrileño publica las siguientes cifras relativas al contingente armado de las potencias europeas en distintas épocas:

	1815	1876	1889
Imperio alemán...	430.000	1.500.000	2.900.000
Austria-Hungría...	350.000	990.000	1.800.000
Italia...	200.000	830.000	1.700.000
Francia...	900.000	1.170.000	2.600.000
Rusia...	850.000	1.400.000	4.500.000
Total...	2.730.000	5.895.000	13.500.000

He aquí los gastos producidos por las enormes masas de hombres á que hacen referencia los datos anteriores:

	1876	1889
Alemania...	312.116.000	362.819.000
Austria-Hungría...	196.106.000	218.082.000
Italia...	141.750.000	196.778.000
Francia...	431.325.000	434.888.000
Rusia...	588.578.000	669.569.000

Una de las grandes calamidades que sufrimos continuamente los que estamos consagrados á la cotidiana labor del periodismo es tener que escuchar las generalidades de algunos que nos vamos encontrando al paso.

Uno es el Ciudadano Neron, que nos increpa con suma aspereza porque no sabemos hacer oposicion. «Es preciso, dice, desenmascarar á la canalla que nos torca, nos arruina y nos deshonra á los ojos del mundo civilizado; hace falta pegar macho y pegar fuerte para que acaben el fanatismo, la pillería, el caciquismo y el banditaje de que somos víctimas. (Esto lo dice siempre, e mande quien mande.)

Otro es el patriota de casino, el candidato perpetuo, que echa pestes contra el cacique que le derrotó, contra el prohombre que no le ayuda en su juego, contra el jefe de partido que no le hace caso. Habla de inde-

pendencia, de no admitir imposiciones y de mirar con repugnancia el que los pueblos sean juguete de estúpidos mandarineros ó de diputados cueros. Este redacta de cuando en cuando sueltos contra su enemigo particular, y solicita del periodista, á título de amigo y como hacéndole un favor, que los publique. Él, dice modestamente, sabe dónde duele, y así se le dá interés al periódico....

Otro es el hombre de negocios, listo como Cardona, á quien no se le escapa nada (otro golpe de modestia), el cual en todo proyecto del Gobierno ve un negocio escandaloso, en toda contrata primas, guantes, pliegos fingidos y otros enredos, y vislumbra en todas partes filtraciones de miles de duros y es lo que él dice: «¿Por qué no se descubren todas esas murrangas? ¿Por qué no se ponen las cartas boca arriba, diciendo de pa pa lo que todo el mundo está viendo?»

Otro es el hombre de su casa, á quien solo le preocupan las cuestiones administrativas. Este truena contra todos, desde el alcalde hasta el último guarda de campo, porque las calles son albañales, muldares las plazas, los niños cafres, los guardias vagos, los concejales ineptos.... Y eche usted hasta que se derrame. Pues bien; todo esto lo debe combatir el periodista, dando palos á diestro y siniestro, y caiga el que caiga.

Otro es el empleado, parásito con descuento, que nos habla de subastas fingidas, de arbitrios que no se cobran, de expedientes encerrados, de chanchullos en embrión, de subvenciones superfluas, de gracias que no la tienen, de cuentas subidísimas, de jornales sin bronce.... «Usted, periodista, diga todo eso, ahí es donde está la madre del cordero....»

Otro es el puritano, que, poseído de santa indignación, clama contra todo género de inmoralidades y afirma que la misión del periodista es sacar á relucir las faltas todas de las personas constituidas en autoridad, á fin de que el vicioso no escale los puestos importantes, de que caigan los que están arriba y se deje libre el camino para conseguir que nos administren hombres inteligentes, amantes del país, desinteresados, etc., etc., como él, por ejemplo.

Y no son éstos solamente: son innumerables las personas que, sin rebozo alguno, hablan en público y á gritos de que todo es robo, arbitrariedad, chanchullo, monopolio, inmoralidad.... Cosas todas que comienzan á decirse en téis general, pero que bien pronto se desciende á pormenores, se citan asuntos concretos, se lanzan nombres, se dan cifras.... y no hay administrador probo, ni autoridad recta, ni cosa pública que valga dos cuartos en este mundo de picardías.

Todos esos puritanos, todos esos patriotas, todos esos bonradísimos maldicientes, terminan por punto general sus ampulosas y viperinas peroraciones diciendo con énfasis:

«¡Si yo fuera periodista!»  
Esos charlatanes que tan fuerte hablan lo que no puede decirse,—porque no es verdad ó porque no hay pruebas,—que cojan la pluma y escriban.

Pero no, que no escriban; el periódico no es esponja que recoge babas de canes rabiosos, ni cartel donde se fijan calumnias, sino un factor universal llamado á consignar lo que debe y puede decirse: LA VERDAD.

Ha fallecido repentinamente en la Capital D.<sup>a</sup> Agustina Martialay, madre de nuestro querido amigo D. Manuel Martialay.

Esta redacción se asocia al dolor del hijo cariñoso, que comprendemos todo lo inmenso que es, teniendo en cuenta el entrañable amor que tenía á su anciana madre.

Leemos en *El Porvenir*, de Barcelona:

«Un explorador francés ha descubierto en Africa y en territorio francés, portugués, inglés y belza, la existencia de parques donde se engordan para el consumo hombres y mujeres.

Aquellas reses humanas soportan su condición con una filosofía estúpida que les lleva al colmo de la indiferencia.

El explorador protesta energicamente de tan inhumana costumbre.»

Pues aquí en España no los engordan, los enflequecen para engordar ellos.

Entre un Gobierno que dá de comer y otro que mata de hambre, estoy por el primero. De todos modos, la muerte es segura.

Lo que hemos dicho siempre que nos hemos ocupado de la necesidad imperiosa de rebajar los presupuestos, repetimos ahora con mas convencimiento, si cabe, sintetizando nuestro criterio en estas palabras: «Hay que realizar grandes economías, ya que grandes han sido los despilfarros.»

Y practicadas que fuesen desearíamos, como el país ansia, que sean una verdad, y sin dar palo de ciego; desearíamos que se suprimiese tanto personal inepto ó innecesario que llena las oficinas del Estado; desearíamos que se prescindiera de negociados de importancia escasa y dudosa; desearíamos que se desterrasen ciertos lujos con que se desempeñan algunos servicios, y nos complacería muchísimo ver como se castigaba con mano de hierro las corruptelas tan proverbiales en la administración del Estado.

El Gobierno sabe mejor que nadie, cuál es lo preciso y cuál lo superfluo; y así y todo, es de esperar que no hará lo que él mismo reconoce, porque nunca faltan compromisos é imposiciones más ó menos temibles.

De los veintidos millones de pesetas que se tratan de economizar, cerca de ocho corresponden á Fomento, y de estos, próximamente la mitad afectan á Obras públicas.

Precisamente se ha castigado más el ramo que debería haberse respetado, ya que en la conciencia de todo el mundo reside la persuacion de que es un ramo

importantísimo y que dirigiéndolo con mesura y discernimiento, de él se debe esperar el desarrollo material ó intelectual de los pueblos.

Pero si hemos de ser francos debemos decir que no nos ha sorprendido el proceder del señor Conde de Xiqueña. Esperáramos lo que ha sucedido, porque conocíamos su criterio. Ya lo dijo el mismo en pleno Congreso.

—Me precio de ser el más subordinado del partido, y por tanto, no seré nunca rémora para ningún proyecto.

Y dicho y hecho; Sagasta y D. Venancio le piden economías, y las realiza sin hacer distinción.

Mientras tanto los demás ministros se han resistido tenazmente á cercenar las consignaciones de sus departamentos respectivos, haciendo con gran trabajo economías insignificantes; solo para cubrir el expediente. Continuaremos, pues, teniendo muchos soldados en activo, muchos marinos en tierra, muchas audiencias, muchas embajadas y muchos empleados que solo sirven para firmar la nómina.

En cambio, se conoce que interesan muy poco las obras públicas.

Al considerar que solo los gastos de cobranza de las contribuciones, tasados en un 60/10 del total exigible, suman anualmente más de 80 millones, acude naturalmente el exclamar: ¡Vengan aquí las grandes economías!

Aumentese el personal y disminúyase el crédito; motanto por ciento.

En una administración bien organizada, el dinero que apronta el contribuyente se devuelve al país, triplicado por las ventajas y beneficios que de su empleo surgen.

Si la comunidad gasta en carreteras, ferrocarriles, canales y de más obras por el estilo, lejos de resultar estos gastos gravosos para el país, son para él favorables y reproductivos.

¿Qué significan nuestros 23,115 kilómetros de carreteras, y los 8,906 de vías férreas, en comparación á los 6,474 millones que debemos, si esta última cantidad no fué completamente empleada en esas y otras obras de utilidad pública?

Los intereses de la deuda pública se llevan hoy la parte más sana de nuestra legítima ganancia, sin que el capital que suponen se halle produciendo en poder de la nación, agotado en su mayor parte en nuestras luchas intestinas.

Las últimas estadísticas, publicadas por la Dirección general de Instrucción pública, señalan una disminucion bastante sensible en la matrícula de facultades en todos los centros universitarios de la Península.

Aunque esta disminucion se viene efectuando de una manera muy lenta, y no todavía en la proporción que fuera de apetecer, demuestra, sin embargo, que no ha sido de todo punto estéril la campaña emprendida por la prensa hace algunos años contra ese afán immoderado que bien pudiera llamarse ceguedad—de un gran número de padres de familia que, sin tener en cuenta el porvenir positivo de sus hijos, alentados solamente por la platónica satisfacción de que puedan ostentar mañana un título académico, los obligan á gastar los mejores años de su juventud en estudios tan improductivos como son, por regla general, las carreras profesionales en España.

Sería este un paso favorable en el camino de dar la solución al difícil problema del porvenir de la juventud en nuestro país, si ese contingente de jóvenes que se viene apuntando en la matrícula de las Universidades, significara una suma para el comercio, para la industria ó para la agricultura, que son las verdaderas fuentes de la riqueza patria.

Desgraciadamente no sucede así. Ese contingente de jóvenes que no figura ya en los registros de las Universidades, no supone el convencimiento ni la prudente resignacion de reducir las aspiraciones de su vida, á vivir como industriales, como comerciantes ó como agricultores, si quiera la vida de todos estos, en el noventa por ciento de todos los casos, sea más holgada, más tranquila y hasta más decorosa que la de gran número de licenciados y doctores, que después de invertir una gran parte de su patrimonio en alcanzar un título académico, no les queda otro recurso que ir engrosando la desdichada lista de pretendientes y cesantes de nuestra administración pública.

Ese contingente de jóvenes que hoy rechaza el porvenir de las carreras universitarias, no ha hecho más que desviar ó reducir un poco sus aspiraciones. En lugar de ser abogados, médicos ó farmacéuticos, aspiran á ser ingenieros, arquitectos, notarios, militares, marinos, etc., etc., carreras todas ellas donde existe ya tanta plétora de personal, que el porvenir que hoy ofrecen en España no es por cierto más venturoso y halagüeño que el de las carreras facultativas.

El conflicto, pues, que nace por la desproporcion extraordinaria entre el número de jóvenes que cifran su porvenir en el estudio de tal ó cual carrera, y los medios de colocacion que luego tiene el país para utilizar la inteligencia y la actividad de aquellos jóvenes, no ha mejorado nada porque en estos últimos años resulte alguna disminucion en la matrícula de las Universidades.

Los que no se han matriculado en la Universidad, se han matriculado en cambio en las Academias ó en los colegios para carreras especiales. El conflicto queda en pié; y lo que es más doloroso, no es fácil encontrar un medio que lo resuelva, ó cuando menos lo amigore.

No hay, en nuestro sentir, mejor solución para poner un dique á ese inmoderado afán de nuestros jóvenes por seguir carreras del Estado, que la de establecer un severo é inflexible

rigor en los exámenes y en cuantas pruebas de aptitud tengan que someterse los alumnos.

Ciérrense de una vez y para siempre las puertas del favor y de las recomendaciones por donde tantos han logrado llegar, indebidamente, á las primas gerárquicas universitarias; exíjase de los alumnos por parte de los catedráticos, y con arreglo á la importancia de las materias, una prueba acabada y completa, no solo de sus conocimientos en lo que es objeto del exámen, sino también de su aptitud é inteligencia para la carrera ó profesion que pretendan seguir; no haya la menor blandura para las nulidades ni para las medianías, y cuando estos se convengan, despues de insistentes y repetidos fracasos en sus exámenes, de que han de ser inútiles cuantos medios bastardos pongan en juego para suplir con ellos su falta de inteligencia, ó su exceso de holgazaneria, entonces muchos de esos jóvenes, que si no son inteligentes para brillar en el campo de las ciencias ó de las letras, no carecen sin embargo, de facultades para distinguirse en más modestas empresas de la actividad humana, volverán sus ojos á nuestra industria, á nuestro comercio y á nuestra agricultura; y bien puede asegurarse que todo el rigor empleado con ellos para evitarles la posesion de un título más ó menos pomposo, que habia de ser en sus manos completamente improductivo, adquirido sobre todo en esta forma, lo agradecerán despues profundamente, cuando disfruten una vida más cómoda, más desahogada, y tengan por delante un porvenir de prosperidad, que no se logra hoy en España, sino en muy contados casos, con las carreras profesionales.

De casi todas las regiones vinícolas se han elevado á los poderes públicos sentidas y justas peticiones de dispensa en el pago de las contribuciones, ó moratorias que el gobierno no tendrá más remedio que atender ó proceder al embargo y adjudicacion de miles y miles de fincas, que ya son, más que propiedades, verdaderos censos del agricultor y del colono.

Tendrá, pues, el Erario que dejar de cobrar mucha parte de lo presupuestado, desequilibrando más la situacion económica y aumentando la Deuda flotante para atender á sus necesidades, Deuda que hoy se eleva á 200 millones y que Dios sabe qué cifra alcanzará en diciembre.

Para conjurar una tal situacion, juzgan nuestros estadistas que basta esa comedia de economías que han hecho pasar por la *Gaceta*, y cantan victoria por el aumento de movimiento comercial que acusan las estadísticas del primer semestre.

La conducta del gobierno es por todos conceptos censurable. Creer que así se engaña al país y que basta vivir de una eterna promesa, es tanto como llamar á las puertas de la desesperacion, para que sobrevengan sacudimientos y conflictos que han de precipitar más y más nuestra situacion.

Aquí, hace falta un caracter, un tirano, que, aunque lo sea, tenga al menos el instinto de la prevision, de que carecen todos nuestros gobernantes.

Si en vez de pasar el tiempo en farsas políticas y luchas cartaginesas se dedicaran á estudiar las necesidades; si en vez de leer los discursos de este ó el otro *charrador* elocuente, compulsaran las estadísticas y sacaran cuentas, quizás nos fuera mejor.

Pero, ya se ve, ¿qué cuentas ni qué narrijas de la China han de sacar los ministros, cuando están apurados en averiguar si come ó no come el general A ó el conjurado B?

Esto es un manicomio y, lo repetimos, hace falta un *loquero*.

¡Yaya si hace falta!

SECCION DE ENSEÑANZA.

EL MAESTRO RURAL.

Hay tres profesiones cuyo ejercicio hemos convenido á dosen que constituyen un sacerdocio: la del cura de almas, la del médico y la del maestro. Y si esto es cierto casi siempre, en ninguna parte resplandece con más evidencia que en los campos.

Mucho y muy bueno se ha escrito acerca de las dos primeras de esas respetables clases, y no hay por qué volver hoy sobre ello. De hecho disfrutan las ventajas que la pública consideracion les otorga por sus merecimientos.

¿Puede afirmarse lo mismo respecto del *maestro rural*?

No.—Y sin embargo, ¡cuán acreedores se hacen esos héroes oscuros de la civilizacion al respeto de los pueblos y al bienestar que devieran procurarles los gobiernos! Por innoble contraste, véanse expuestos, no obstante, en revistas y sainetes á la bafa y al escarnio general por culpas no propias, sino de los poderes del Estado que niegan el pan del cuerpo á quienes generalmente nos dan el pan del espíritu, la instruccion primaria.

El maestro de escuela rural es un hombre que nos inicia en el ejercicio de nuestra más nobles facultades, de aquellas en virtud de las que somos seres racionales. Nos habla del Supremo Hacedor y está tan abandonado por los hombres de buena voluntad, que más bien parece dejado de la mano de Dios. Nos inculca

las primeras nociones de la cantidad y en su casa no hay mas que suma de necesidades, multiplicacion de la familia y cantidades negativas ó imaginarias en el arca de pino donde se sienta al amor de la lumbre, cuando su hogar se enciende alguna vez. Nos predica moral cristiana, y al revés de la sublime máxima evangélica devolvemos al maestro mal por bien, dejando sin recompensa sus desvelos. Nos habla de urbanidad y deberes sociales y somos con él irreverentes en nuestra edad viril y dejamos de cumplir en nuestra madurez la deuda sagrada que contrajimos con él en la infancia, permitiendo que viva en la indigencia y muera en la miseria.

Es hombre de letras, de inteligencia, y tiene en casi todos los pueblos que desempeñar humildes y hasta rúdas tareas corporales para hallar con el trabajo de sus manos lo que se le regatea ó niega por labor de su mente. Los pueblos, á quienes prodiga el beneficio de la instruccion, le miran con frecuencia como un extraño y á veces como un enemigo. Las autoridades populares, considerándole impopular, no le abonan sus mezquinos haberes ni siquiera el pobre material de la escuela y de la enseñanza.

La prensa denuncia iniquidades sin cuento cometidas en todas partes en contra de esos mártires de la civilizacion cristiana, conmueven los hombres pensadores del país al relato de tales ignominias, el Gobierno y las Cortes tratan de aminorar males tan graves, el Estado encárgase al fin de dirigir una mano paternal para levantar al magisterio español de la postracion en que yace de tiempo inmemorial; y se vislumbra en lotananza, aunque muy lejana todavía, una nueva era para el maestro rural, era de consideracion pública y de bienestar privado.

Pero hay que trabajar aún mucho para que alguna vez se realice tan bello ensueño y para que el profesorado obtenga las legítimas ventajas que merece á cambio de las que de él obtiene la sociedad. Estén siempre en la brecha y cuenten con nuestro más decidido apoyo para exponer y alentar sus aspiraciones, que son las nuestras, de que el maestro rural se vea enaltecido y recompensado por sus nobles y asiduos trabajos en pró de la patria y de la civilizacion.

Nuestro estimado colega *E. Magisterio Soriano* pregunta dónde están las cincuenta y tantas mil y pico de pesetas que se adendan á los Maestros de primera enseñanza de la provincia por el anterior año económico de lo consignado al efecto en contribuciones, y añade, que mejor se harían en poder de sus acreedores.

Es verdad, apreciable colega, pero los Maestros solo viven de esperanzas, y con la de que se les pagará, aunque sea el día del juicio, tienen que conformarse, porque no solo se les deben cantidades del 1888 al 89, sino que también se les adeuda algo del 1887-88. ¿Cuándo se les pagará todo? ¿No es hora ya?

Y lo peor del caso es que muchos Ayuntamientos dicen que nada deben. ¿Quién lo adeuda?

Sr. Gobernador, la cuestion de pagos á los Maestros de la provincia va presentando cada día peor aspecto. Es necesario que V. S. despliegue toda la energia de su autoridad si ha de conseguirse algo, para lo que, á nuestro entender, no bastan ya los paliativos. La situacion de los Profesores primarios es deplorable, no solo por los atrasos, si que también por el ejercicio corriente, que segun nuestras noticias, y las creemos de buen origen, son poquitos los Ayuntamientos que han hecho el ingreso en caja de lo perteneciente al primer trimestre, ya casi terminado. Pero, ¿cómo van á ingresar el total los Ayuntamientos, si los recaudadores de contribuciones han hecho la cobranza y nada les han entregado? Sr. Gobernador, Sr. Delegado de Hacienda, Sr. Administrador de Contribuciones, que esto va malo, pero muy malo para los pobres Maestros de escuela, y es urgentísimo el remedio, el cual suplicamos en nombre de aquellos, esperando muy confiadamente que se les hará justicia; que no otra cosa pedimos hoy para ellos.

VARIEDADES.

¡ANDE LA FIESTA!

I.

Es ella joven graciosa de mejilla nacarada, de ojos como el cielo azules, risueños cual la esperanza, de abundante cabellera, rubia cual la mies dorada, y talle suelto y flexible como las esbeltas palmas: une á quince primaveras y al tesoro de sus gracias, una cuantiosa fortuna por extraños codiciada. El es apuesto mancebo de negra luciente barba,

tez morena, negros ojos, cara oval y frente ancha: tiene veinticinco abriles y una presencia gallarda. El con amor la contempla; ella le mira extasiada, y con lánguido abandono deja que sus manos blancas, entre las suyas estreche cariñoso y entusiasta: ambos parecen que gozan de felicidad colmada, si esta vez, cual otras muchas, las apariencias no engañan.

II.

La enamorada pareja pisa las gradas del templo, llena el alma de ilusiones, y el corazon de amor lleno. Siguenla á corta distancia en numeroso cortejo los parientes, los amigos, y una multitud de aquellos que sobran en todas partes, no obstante ser los primeros. Al acto dá el sacerdote con solemnidad comienzo, y despues de aquellas fórmulas y frases de reglamento que todo el mundo conoce, dice mirando al mancebo: «¿Juráis en nombre de Cristo divino Redentor nuestro, no haber dado á otra mujer palabra de casamiento?» «En nombre de Dios lo juro» contestó firme y resuelto. Aun el aire repetía de sus palabras el eco, cuando sonó un grito agudo por los ámbitos del templo, y vióse caer á poco desplomado sobre el suelo, el cuerpo de una muchacha de humilde y sencillo aspecto. Interrumpese un instante la ceremonia; mas luego de sabida la ocurrencia, que muchos atribuyeron á los nerviosos espasmos de un amoroso recuerdo perdido entre negras sombras, ó más que perdido, muerto, al acto solemne y grave puso el sacerdote término con la bendicion postrera, que devotos recibieron los testigos y los héroes del fausto acontecimiento. Y cuando en tropel alegre el bullicioso cortejo, salvaba de dos en dos las gradas del santo templo, vió con marcado disgusto que, de un peloton enmedio, en violentas convulsiones retorcia el débil cuerpo, la misma joven humilde que cayó inerte en el suelo, en el instante que el novio prestaba su juramento. Uno dijo: ¡pobrecilla! Otro: ¡los pícaros nervios! La novia: ¡pues es muy jóven! El novio espantado: ¡cielos! ¡ella otra vez! ¡desgraciada! exclamó frunciendo el ceño. Y disimulando hipócrita la agitacion de su pecho ó acaso de la conciencia el cruel remordimiento, se abrió paso entre el tumulto de los curiosos, á tiempo que dos hombres levantaban á la muchacha del suelo: y ¡ande al hospital! decían: en tanto que satisfechos los padrinos de la boda, ¡ande la fiesta! dijeron.

III.

Entre celages purpúreos y blanca flotante niebla, vaporosa la mañana su hermoso manto despliega, y aun en casa de los novios con estrépito resuenan los ya desacordes ecos de la bulliciosa fiesta. Hay quien del festín alegre los placeres saborea como si en aquel momento mismo empezado lo hubiera, calamocanos los otros tan solo gozan á medias,

pues combaten esforzados la invasion próxima y cierta de la torpe embriaguez que importuna los asedia, privándolos despiadada gustar las dichas inmensas, que la incontinente gula ofrécele á manos llenas: y el resto, ya poseido de estúpida borrachera, ni goza, ni vé, ni oye, ni aun en el festejo piensa. Respirando el aire fresco de la mañana risueña, encuéntrase en el balcon la enamorada pareja, á tiempo que por la calle triste cortejo atraviesa. Sobre los robustos hombros de cuatro mozos de cuerda, vá un negro ataud tendido. Marcha detrás, macilenta, una anciana que solloza lanzando profundas quejas. ¡Hija de mi alma! dice, ¿por qué tan sola me dejas y no á la gloria contigo á tu anciana madre llevas? Suspense quedóse el novio al oír la voz aquella que sobrado conocía, y fijó la vista atenta en la desolada madre, que marcha en llanto deshecha. Que conoce á la infeliz lo pregona sin reserva, no la súbita mudanza que hay en su faz cadavérica, ni de su abultado pecho la agitacion violenta; sino la lucha horrorosa que cual tempestad funesta, con titánica pujanza el corazon le golpea; pues esa inocente víctima, lleva cual vision siniestra, en los ocultos repliegues de su turbada conciencia. ¿Quién es? Pregunta un curioso. Y uno de los que la llevan, dice: la chica que ayer cayó insultada en la iglesia. Y repusieron los otros: buena cosa le interesa quién será: ¡ande el entierro! A tiempo que desde fuera, se escuchó entre alegres risas gritar de placeres ébria á la gente de la boda: ¡ señores, ande la fiesta!

M. BELLIDO.

ANUNCIOS

CARBUNCO-CIDA  
DEL  
DOCTOR MONGE

Eficacísimo y acreditado remedio para curar en breve tiempo (y sin quemaduras) el Carbunco ó Pústula maligna; así como la picadura de animales venenosos.

Precio de la caja 25 pesetas. Gratis á los Hospitales civiles y militares.

Gran descuento á los señores Farmacéuticos.

Depósito Central.—Farmacia del autor; Doctor Monge.—Postigo 10 Soria.

Barcelona, Sociedad Farmacéutica.—

Doctor Andréu.—Madrid, Hijos de C. Ulzurrun.—Bailén, Herce.—Valencia,

García Marín y Compañía.—Zaragoza,

Armisen.—Santander, Ordoñez.—Cáceres, G. Hurtado.—Toledo, Gil de Albornoz.

Las legítimas Pildoras Suizas de A. Brandt de San Gall (Suiza)

purgantes, laxantes depurativas, eficaces en todas las indisposiciones del estómago y enfermedades derivadas de las malas digestiones se hallan en cajas de 1 y 1'50 pesetas en todas las farmacias y especialmente en las de D. Angel Lacalle y D. Bonifacio Monge.—Soria.

BURGO DE OSMA:

Establecimiento tipográfico de LA PROPAGANDA.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## TALLER DE ENCUADERNACION EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO LA PROPAGANDA.

Dotado este Establecimiento de un personal inteligente y montado con arreglo a los últimos adelantos, se encuadernan Misales y toda clase de obras en pasta entera y media pasta, ó como se deseen, á precios económicos.

4 y 6—Plaza Mayor—4 y 6.

Burgo de Osma.

10 rs. SEMANAL  
sin mas anticipo  
10 por 100  
AL CONTRATO  
Hilos de algodón, Torzales de seda, Agujas, Aceite, Piezas nuevas y todos los accesorios para toda clase de costura.  
RESERVA GRATIS A DOMICILIO



## LA PROPAGANDA

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

### PRECIOS DE SUSCRICION

Por un trimestre, ptas. 1,50  
Por un semestre. . . . . 3  
Por un año. . . . . 5,50

### PUNTOS DE SUSCRICION

En el Burgo de Osma, Plaza Mayor, 4 y 6.—En Soria, D. Joaquin Iglesias, calle de Caballeros, 27.—En Medinaceli, D. Justo del Rincon.—En Sepúlveda, D. Venancio Barrero, Secretario del Ayuntamiento y en Almazan, D. Luis Montero, imprenta.

## AVISO IMPORTANTE.

Desde la fecha queda abierta para el público la nueva fábrica de paños que á continuación de la de harinas han instalado en Soria los Sres. Cuartero y Compañía, en la que se efectuarán las operaciones siguientes:  
1.ª Compra y venta de lanas á precios corrientes.  
2.ª Cambios de las mismas por toda clase de paños, hilazas, mantas y demás tejidos.  
3.ª Abatanado y tinte de lanas y prendas tanto en fino como en ordinario.  
4.ª Lavado de lana lavada con especialidad para colchones.  
5.ª Se admiten todos cuantos encargos se deseen referentes á su fabricación.  
En el establecimiento del socio D. Joaquín Cuartero queda instalada la Sucursal para toda clase de encargos y cambios.

6 COLLADO 65.

## LA PROPAGANDA GRAN ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO BURGO DE OSMA.

4 y 6 PLAZA MAYOR, 4 y 6.  
DE  
FRANCISCO IBÁÑEZ  
El público que conoce este Establecimiento tipográfico montado con magnificas máquinas, ha podido apreciar también en las cualidades de perfeccion, brevedad y economía de las impresiones hechas en el mismo.  
Toda la modelacion que en adelante se imprima para Ayuntamientos, Juzgados y Oficinas etc., será en buen papel de hilo y satinado; habiéndose dotado hoy completa para dichas Oficinas Guardia Civil, Maestros etc.  
En la librería de dicho Establecimiento hay un Completo menaje para Escuelas á precios económicos; variado y abundante surtido de objetos de escritorio, papel y sobres de todas clases y tamaños obras religiosas, filosóficas y recreativas; cromos y oleografías de todos los tamaños.  
Fijarse bien que hay papel y sobres para cien cartas por el ínfimo precio de una peseta.  
También se encuadernan toda clase de libros, en la forma que lo deseen.  
4 PLAZA MAYOR 4

## CARBON-LUZ.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Este nuevo producto de la industria se recomienda por su limpieza y sencillez en la infinitos usos domésticos á que es susceptible de aplicarse.

Sirve para encender fuego con suma facilidad y prontitud en las cocinas, estufas y otros fogones domésticos, para conseguir lo cual se coloca una pastilla de canto en el fogon ó ornillo, se le enciende con un fósforo y al rededor de la llama que se produce se va colocando carbon vegetal ó de leña tocando á la llama, dejándolo en esta disposicion sin tocarlo.

Si el fogon que se desea encender es de carbon de piedra, al rededor de la pastilla tocando la llama, se colocan una astillas de madera, echando el carbon de piedra luego que ardan las astillas.

Colocada una pastilla en un cacharro de hoja de lata ú otro metal, á su sola llama se puede hacer un chocolate, un café, un té ú otra infusion cualquiera, calentar una taza de caldo, freir un par de huevos, asar una chuleta, etc.

Una sola pastilla basta para planchar algunas camisas ú otras prendas análogas.  
Es de suma utilidad en los viajes, pudiendo llevarse en el bolsillo sin inconveniente alguno.

Sustituye ventajosamente á las lamparillas de alcohol ó espíritu de vino, sin la exposicion que estas ofrecen de derramarse, resultando su uso más económico que el de dichas lamparillas.

Ocupa un lugar preferente en los tocadores de las señoras y en las peluquerías para calentar las tenacillas y demás hierros para el peinado; en las artes é industrias tiene otros mil empleos que seria prolijo enumerar, y en las oficinas y escritorios para la aplicacion del lacre y otros usos análogos.

No produce humo ni olor y se han hecho tan patentes sus ventajas en las localidades en que se ha dado hasta ahora á conocer que su consumo en ellas es ya inmenso.

Unico depositario para las provincias siguientes: Vascongadas y Navarra. Avila, Segovia, Soria, Valladolid, Palencia, Leon, Burgos, Logroño, Guadalajara, Ciudad-Real, Santander, Asturias y Galicia

Don José Eusebio Rochelt, en Bilbao,

en cuyo depósito se vende al precio de 15 céntimos de peseta el paquete de 10 pastillas, advirtiéndose que los pedidos que no lleguen á 100 paquetes no se servirán á no ser que se una al pedido el importe de él.

El precio de 15 céntimos se entiende puesto el género en Bilbao en la estacion del ferro-carril ó á bordo en su ría; y el pago; para pedidos que lleguen á 100 paquetes, giro del depositario á 8 dias vista, sin descuento.

## PASTILLAS BONALD

(DE COCAINA, CLORO-BORO-SÓDICAS.)

Lo más eficaz que se conoce para la curacion de las enfermedades de la boca y garganta, como han certificado las principales eminencias médicas de Madrid.

Depósito central, Madrid, Gorguera, 17, farmacia, y de venta en las principales de España.

En el Burgo de Osma, farmacia de Sanz Mateo.

Precio de la caja con su instruccion, 2 pesetas.

Los artistas Juan Pascual y Restituto Barragan, han establecido en Berlanga de Duero, una industria casi nueva en este pais, seguros de que será bien acogida por el público.

Construyen limpias para molinos harineros con ródiznos de hierro y garantizadas por un año, pagadas á plazos y por precios sumamente económicos. Hacen ródiznos completos maza y para uso, todo de hierro. Idem de madera. Idem puntos de metal y de acero fundido.

Ya lo saben los molineros.

## ANTIGUA CERERIA DE IBÁÑEZ.

En esta casa, FUNDADA EN 1788, como lo acreditan los documentos que tiene orgullo en exhibir á sus parroquianos, se elabora única y exclusivamente CEREA PURA DE ABELAS que es, segun los sagrados cánones, la única y exclusivamente admitida en el culto divino.

ESTA MARCA



DE FABRICA.

Calle Mayor, núm. 28, Burgo de Osma.

Para evitar las muchas falsificaciones á que el crédito de esta casa ha dado lugar, se advierte á sus favorecedores que no son elaboradas en ellas las velas que no lleven

El dueño de este establecimiento es el UNICO matriculado como fabricante de velas de cera, como puede justificarse en la Administracion Subalterna del partido y examinando los recibos de la contrahicion que por tal concepto satisfase.

Quantas visitas por primera vez este establecimiento tienen derecho á examinar los documentos que acreditan los precios de la CEREA DE ABELAS sin elaborar, y de este modo podrán convencerse que la naturaleza fidele que á primera vista resulta en las velas que expenden ciertos ambulantes, no tiene otra explicacion que la de estar elaboradas con estearina, parafina ó cera vegetal, cuya duracion es infinitamente menor y por consiguiente más caro.  
Se admiten cuantos encargos se relacionen con el ramo de cereria y se elaboran todos de todos tamaños, hechas cuadradas, velas rizadas, modeladas para ofrendas, cera hilada, etc., etc.  
Se compran desperdicios de velas, siempre que procedan de esta casa.

## Collado 54. LA AMERICA Collado 54.

SORIA.

## SASTRERIA CAMISERIA Y PAQUETERIA

## DE VALERO Y BLASCO

### EN LA AMÉRICA

Se acaba de recibir elegantes géneros de color, última novedad para camisas, lo que tenemos el gusto de participar á nuestros constantes favorecedores y al público en general.

### LA AMÉRICA

Se hace cargo de la confeccion de las mismas, lo mismo que reformarlas de pecheras, paños y cuellos.

### EN LA AMÉRICA

Encontrarán un completo surtido de cuellos y puños postizos de todas clases, tallas, y formas que se deseen; en la misma se hacen petos para señoras y cuellos para niños á la marinera.

### LA AMÉRICA

Ofrece al que quiera vestir bien y barato, trajes de lanilla, á Ptas. 30, 35 y 40. Idem de algodón á 25, hay buen surtido para escoger, y de última novedad.

### A LA AMÉRICA

Hacer una visita á la misma, saldreis por poco dinero, bien surtidos de camisas, trajes y de todo lo concerniente á los ramos indicados.  
No olvidarse que La América está Collado, 54.

## THONET HERMANOS DE VIENA

Unicos inventores de los Muebles de Viena de madera curvada maciza.

Trece grandes fábricas en Austria y Rusia.—Depósitos en las principales capitales del mundo.—Premiados en cuantas exposiciones han tomado parte.—Exposicion Universal de Barcelona, fuera de concurso.

Depósito general para la Peninsula y sus colonias, 19, DOCTOR DOU, 19, BARCELONA

Remítase franco Catálogo á quien lo solicite.

Se desean para la reventa, buenas casas ó representantes con referencias satisfactorias.